



La ciénaga

Historia de terror

Jesús Quintanilla Osorio

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 7798

Título: La ciénaga

Autor: Jesús Quintanilla Osorio

Etiquetas: Cuento

Editor: Jesús Quintanilla Osorio

Fecha de creación: 7 de octubre de 2022

Fecha de modificación: 7 de octubre de 2022

Edita **textos.info**

Maison Carrée

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

La ciénaga

CIENAGA

“El vehículo avanzaba penosamente, por el fatigoso camino enlodado, que se hacia menos visible, en aquella lluviosa noche de Octubre...

Era un Land Rover, y era conducido por Ismael Sánchez de la cooperativa chiclera de Quintana Roo...

Había salido de su hogar a la anochecer, pues existían despertó en la guía...

Aun cuando a diario viajaba por esos caminos, esa noche se sentía perdido en la inmensidad selvática, de esa exótica y exuberante zona...

Las luces bajas apenasle ayudaban, pues la niebla era espesa como el atole y distaba mucho de la claridad...

Mientras el Land Rover atravesaba con dificultad al camino, pues las llantas patinaban como si estuvieran en jabón, Ismael diviso un pequeño claro, a todas las luces (o aparentemente) seguro enfilo hacia dicho lugar...

Con ese ánimo de esperanza, se las arreglo para encender uno de sus “raleighs”, viejos a acompañantes de su camino desde los 13 años...

Mientras se acercaba hacia su “salvación” pensó en su infancia, y un temor incierto lo asaltó, pues se le hizo como que fuera la ultima vez...

Olvido el temor...

Y se adentro en el pasado de infatigable alegría...

Recordó sus años mozos, de tremenda felicidad y jovialidad...

Al llegar al claro, detuvo la camioneta y se bajo, para tomar resuello...

Antes de salir, prendió el radio y se sentó sobre el cofre del vehículo...

Fue entonces cuando creyó escuchar un pequeño gemido...

No tomo en cuenta eso y se adentro en si mismo para pensar...

Otro gemido...

Volvió su vista hacia el bosque selvático y al no avistar nada anormal, decidió entrar de nuevo a la cabilla, e iba a hacerlo cuando oyó claramente, entre los ruidos de la tormenta, un grito, que se apago rápidamente...

Metiéndose a la cabina y saco su revolver Colt. 38 y, con una lámpara en la mano, se adentro entre la exuberante vegetación, haciendo acoplo de su hombría, y puesto que era de los que siempre decidían los niños, de los que contaban con amantes en Carrillo, Chetumal y otros poblados, lo cual lo había hecho famoso entre los trabajadores chicleros..

A cada paso procuraba asentar bien sus botas de cuero, haciendo a un lado, con sus manos y el machete, la vegetación, que le dificultaba el paso...

Al cabo de un rato, durante el cual no logro llegar al lugar de donde provenía el grito, se detuvo, e intento calcular por cual lugar regresar, mas era casi imposible poder decidir, ya que la niebla no facilitaba las cosas...

Mientras intentaba regresar, tropezó con un leño grande, y cayó estrepitosamente sobre un terreno cenagoso...

En pocos minutos fue absorbido, mientras el en su desesperación clamo el auxilio de algún posible enamorado, mas la fatiga y el cansancio lo rindieron, y se desmayo, hundiéndose por fin, en la ciénaga....

Despertó...

No sabia exactamente si aun vivía o era el mas allá, en donde se encontraba...

Se incorporo...

Sentíase pesado y cubierto de una cosa pegajosa y pestilente...

Pero, pisaba terreno firme...

Intento incorporarse, mas su cabeza choco con una superficie con las mismas características de la mezcla que lo cubría...

Distinguió, con un poco de claridad que parecía emanar de una antorcha lejana, un hoyo, por el cual, supuso, había caído...

Pero... ¿Dónde estaba, en que lugar?...

Arrastrose hacia otro hueco en el cual veíase fue y penetró a otra cueva mas grande y mejor iluminada..

Una antorcha sujeta a la pared rocosa, iluminaba el lúgubre lugar, dándole un aspecto tétrico, que desconcertó la virilidad de Ismael e hizo atemorizarse, ante la expectativa de estar en un mundo incierto, en el subsuelo de la ciénaga...

Ya erecto, camino, no sin problemas, por el escabroso suelo de roca negra y enmohecida que pisaba...

Doblo por un recodo y se adentro aun mas en las profundas extrañas de aquella espantosa realidad, solo cierta por el hecho de sentir los impulsos unánimes que aquella cueva, emanaba, de una manera, un tanto caótica, si no tremenda o inflexible...

Descendió, gracias a unos peldaños, a otra cámara cavernosa de extensión ilimitada a los ojos de Sánchez, pero que resulto ser el conducto hacia otra caverna de inmensos proporciones y que bifurcaba en numerosos laberintos...

Escogió el menos obscuro y se adentro en el, rezando porque fuera el indicado para salir de allí...

Tropezó con algunas rocas gigantescas, pero consiguió avanzar unos pasos... Porque al pisar un enramado, este se rompió y el cayo en un profundo abismo... Girando...

Negrura...

Abundante negrura...

Ismael gritaba desaforadamente... En una exclamación fortísimo, se vació sus pulmones de aire e intento aspirar, pero al mismo tiempo choco con una superficie dura, y solo por una masa viscosa que amortiguo el golpe, no se mato por el impacto...

Quiso incorporarse, pero la neblina de sus ojos y la negrura del lugar, lo obligaron a permanecer en su sitio...

No enfocaba bien, empero distinguió un par de manos que lo levantaron en vilo y lo arrastraron...

Su cabeza tropezó con una piedra, y perdió el conocimiento...

Despertó poco después, creyó el, y se levanto, mas no pudo caminar pues una cadena en su tobillo, se lo impidió...

¿Quién lo había sujetado?!

Un temor indescriptible a poderosa de Ismael e intento gritar pero la incertidumbre lo hizo vacilar pensó... ¿Qué podían habitar en las profundidades?...

Pensó en una palabra que pareció responderle, y se heló ante las posibilidades...

Infierno...

Angustia frenética lo invadió y lloro como un loco, hasta que oyó un ruido, semejante a un aleteo...

Callo...

Una horripilante criatura, que Ismael solo conocía en algunas historietas aterrizo cerca...

Ismael lo identifico...

Gárgola...

Un par de cuernos, sobresalían en su deforme cabeza...

Lo condujo a un pozo profundo y negro y lo ato de pies y manos a la roca...

Seguidamente, el extraño ser, “armado” con un fierro al rojo vivo, se dispuso a marcarlo...

Ismael grito en voz alta “Ayúdame... Dios mío”. Y cerró los ojos...

Despertó...

Estaba dentro de su auto en la entrada hacia la zona chiclera...

Agradeció a Dios, conecto la reversa y regreso a Carrillo...

Atrás la zona de Ciénega fue cubierta por hojas y vegetación....

Fin.

Jesús Quintanilla Osorio

Escritor mexicano, nacido en San Cristóbal las Casas Chiapas. Premio internacional de ensayo periodismo en Lima Argentina y premio nacional de dramaturgia en México. Colaborador de Revista Migraciones forzadas y la revista francesa *Le chasseur abstrait*.